

Reflexión de Allison Blanchard



Allison Blanchard ha estado involucrada en temas de mayordomía durante más de veinte años.

Durante los últimos ocho años ha asistido a la St. Alban's Episcopal Church de Annandale, VA, donde preside el Comité de Mayordomía.

También sirve en el Comité diocesano de Mayordomía. Ella está casada y tiene un hijo.

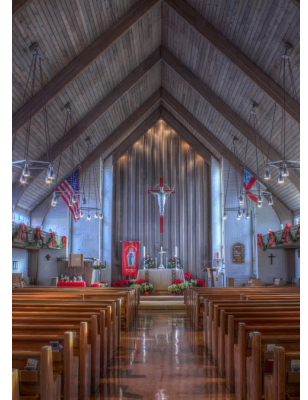
Después de haber leído esta porción del Evangelio, inmediatamente me llamó la atención el cuidado y el esfuerzo que hizo el propietario para cuidar su viñedo. Plantó sus vides y edificó un lagar. Levantó una muralla a su alrededor y edificó una torre para la guardia. Luego, confió su propiedad a los arrendatarios. El propietario confió que sus ocupantes habrían de cuidar bien todo lo hecho, y les dió varias oportunidades para hacerlo. Pero los inquilinos querían quedarse con lo que no era de ellos y decidieron que el poder y el dinero era más importante que hacer lo justo. ¡Qué triste situación!

A partir de la historia del propietario, Jesús cita un pasaje de los Salmos: “La piedra que desecharon los edificadores se convirtió en la piedra angular,” y advierte que el reino de Dios les será quitado y entregado a un pueblo que producirá frutos para el reino. En cuanto comencé a reflexionar sobre la diferencia entre lo que Dios nos dice que tiene valor y lo que nosotros, humanos, consideramos valioso, le encontré la razón a lo que al principio parecía no tener mucho sentido. Es muy difícil liberarnos de nuestras definiciones mundanas de éxito y valor porque estamos comprometidos con ellas.

Dios nos ha confiado a cada uno algo de su creación: habilidades, talentos, tiempo, oportunidades y recursos que han sido destinados para amar a Dios y a nuestro prójimo. La obispa Catherine Waynick dice que la mayordomía “reconoce que todas las cosas que nosotros consideramos ‘recursos’ o ‘bendiciones’ no son para que las acumulemos, sino que nos han sido confiadas para ser compartidas, multiplicadas y usadas para cumplir los propósitos de Dios.”

Yo creo que Dios me está invitando a que me arroje sobre la Piedra angular que es Cristo Jesús y a dejarme quebrantar para poder así liberarme de todo lo que el mundo considera valioso. Sólo si estoy dispuesta a quebrantarme estaré abierto para recibir y abierto para compartir. Que sepamos recibir todo lo que es verdaderamente valioso: el amor y la confianza de Dios, y que seamos transformados en un pueblo que produce frutos para el reino de Dios.

Propio 22 | Mateo 21:33-46
08 de octubre de 2017



Preguntas Reflexión

- ¿Que qué Dios te ha equipado para poder servirte?
- ¿Cuánto valor le concedes a la confianza que Dios ha puesto en tí?

www.stalbansva.org

